

LA PROTESTA

Año XIX

California 1955 - U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, SABADO 31 de Julio de 1915

PRECIO: 5 CENTAVOS

(Punto pago)

Núm. 2513

Voluntad física

Hemos de entender por voluntad física el sentido biológico de acción de un organismo, es decir, la tendencia natural de un ser hacia una forma determinada de movimiento. Explicar la voluntad a actuar en el sentido de la fuerza, o en el de la agilidad; uno siente el metro, el ritmo y la cadencia, pero la brusquedad, el desorden, lo inordinado; uno se inclina a la pasividad, al trabajo continuo. Pues bien, la voluntad a todos con igualdad de criterio, sino en adaptarse a la tendencia que individualmente manifiesta.

El ideal del físico-pedagogo no ha de ser formar hombres exactamente iguales, sino todo lo contrario. La vida no es la uniformidad, sino la variedad. La vida es una escala cromática de infinitos matices; cada hombre es un matiz, y la ciencia del pedagogo debe consistir en hacer brillar este matiz con la más intensa personalidad.

Parece que estas ideas sean contrarias a la educación física integral, pero no es así. Hay que educar integralmente todas las manifestaciones físicas del organismo, pero cuidando en especial de las que se revelan con mayor grado de espontaneidad; esta es la voluntad que debe respetarse.

No siguiendo estos principios puede hacerse y malograrse el sentido de una vida. A un niño inclinado, por ejemplo, a la inacción ¿por qué ha de molestarse con ejercicios violentos? ¿quién sabe si resultará con el tiempo un espíritu profundamente pensador, y por esta causa tiene esta voluntad física? No hemos de fomentar en tal caso la pereza, pero tampoco nos empujaremos en lo imposible. Respetemos su voluntad física invitándolo a ejercicios moderados que permitan un ejercicio mental paralelo.

Es posible que en algunas ocasiones la voluntad física del niño le incline en un sentido nocivo. En este caso debe encauzarse, rectificarse, moderarse, pero no amputarse violentamente.

La naturaleza humana es por sí misma dada a los excesos, sobre todo en sus primeras etapas biológicas, sin duda por causa de la intensidad de vida de que goza; entonces es cuando debe intervenir el poder pedagógico moderador, pero no sacrificador. A veces es la vulgaridad la que hace que su aparición prematura en el niño. ¿Qué hemos de hacer entonces? ¿Destruirla? Si lo intentamos formaremos un hipocrita. Hemos de enseñar al niño a no mentir, a no ocultar nada. Como pedagogos, nuestro deber es transformar, substituir esta inclinación por otra similar no perjudicial, por ejemplo, la afición a las flores, el culto a las formas suntuosas. ¿Quién sabe si el educando es un futuro gran poeta, erótico, y nosotros vamos a inutilizarlo convirtiéndolo en un insincero?

En la realidad de la vida no puede suprimirse nada sin substituirlo previamente; hay que amoldarse a lo que existe, por sí mismo encauzándolo con atención.

EL CARACTER

No se educa integralmente al hombre disciplinando su inteligencia y haciendo caso omiso del corazón y de la voluntad. Hemos de proponernos, como término de nuestra misión pedagógica, que no se den en un solo individuo cualidades de personas: la una, que ve lo verdadero y lo bueno y lo aprueba, y la otra, que sigue lo malo y lo impone. Y ya que tenemos por guía educativa a las ciencias naturales, trataremos de lograr que las representaciones intelectuales que el educando le sugiera la ciencia, las convierta en algo de sentimiento y las anime con intensidad. Porque el sentimiento, cuando es fuerte, penetra y se dirige por lo más hondo del organismo del hombre, perfilando y coloreando el carácter de la persona. Y como la vida práctica, la conducta del hombre, ha de girar dentro del círculo de su carácter, es consiguiente que el joven educado de la indicada manera, cuando se goza, por cuenta de su peculiar temperamento, convertirá la ciencia, por conducto del sentimiento, en maestra única y definitiva de su vida.

Francisco Ferrer.

NUESTROS EDITORIALES

Los propulsores del progreso

Los intereses y los privilegios de la clase poseedora, son las vallas que se oponen a nuestro sueño, ideal o utopía de libertad e igualdad social. Intereses y privilegios que redundando en perjuicio de la otra clase, han levantado una barrera, han abierto un abismo. Y ambos luchan en desigualdad de aspiraciones, es imposible una acción en común. El gobierno es el eterno enemigo del pueblo, su acción se desarrolla dentro del limitado círculo del bienestar personal y del beneficio exclusivo de una clase. Confiar al pueblo en la acción gremial, es confiar ingenuamente en quien sólo brega por explotar y oprimir. Entre ambos, sólo cabe la encarnizada lucha del que pretende esclavizar y el que ansía libertarse.

Cada ley que imponga el gobierno será una libertad menos que goce el pueblo; como cada conquista que éste realice, será un nuevo beneficio que goce. Pueblo y gobierno son dos términos antagónicos; el beneficio de uno, es en detrimento del otro; la libertad del primero, es la muerte del segundo. Siendo así, la acción del pueblo debe ser independiente de la acción del gobierno; acción que debe tender a combatirlo, a vencerlo, a anularlo para ser posible en la sociedad el triunfo de la justicia y el imperio de la libertad.

Luego, aparte de los intereses en pugna, los privilegios que injustamente disfruta la clase poseedora, ella está incapacitada para laborar, no ya por la libertad y la justicia — ya que son sus eternos enemigos — sino porque el progreso y la civilización se cumplen en la vida. Alterando su vida entre la holgazanería y los placeres, viviendo tan sólo para el lujo y la orgía; ambicionando desarrollar su existencia en un parasitismo infucundo, ignoran la existencia de la única y verdadera fuente de la civilización y el progreso.

El estudio y el trabajo. El progreso sólo se cumple a base de sinsabores y sacrificios y no lo realizarán precisamente quienes siempre han soñado vivir la vida entre la copa del champagne y los brazos de una venus mercante.

El adelanto de los pueblos y la civilización, se gesta y se labora desde abajo, desde esa miserable bohemia en que el obrero agota su pobre existencia; desde la mina y el arado, desde el laboratorio y el gabinete de estudio; pero nunca, jamás, desde una banca de diputado o una poltrona ministerial. El gobierno, siempre — en todo país y en toda época — ha ido a remolque del verdadero progreso.

Y no puede ser de otro modo; los intereses de una parte, y la vida fácil por otra, hacen imposible que quien sólo estudie por el diploma, sea apto para laborar por la ciencia. Quien se precupe de investigar, verá que en mecánica, arte o ciencia, el progreso siempre se ha cumplido fuera del aula, lejos de la tutela gubernativa. Y observará más aún: observará que él, siempre puso obstáculo a que ese adelanto se cumpliera.

Y así como en arte, mecánica o ciencia, en libertad, derecho y justicia. Ellas se cumplen y realizan independientes de la acción del estado y siempre luchando por vencer los obstáculos que él le oponga. Y como ayer, hoy; y como hoy, siempre. Siempre, mientras el pueblo no consiga vencer y destruir el principio de gobierno representativo.

F. R. Canosa.

Crónicas internacionales

Catolicismo paraguayo

A PROPOSITO DE UNOS CUANTOS

Por mera curiosidad unos y por sed de investigación otros, como para dar a los enemigos de las verdades que proclamamos en la afirmación de su doctrina, el local de nuestro colegio «Los Principios» fué el domingo último, punto de cita de los elementos de ideas. Se trataba de una conferencia — cuyo tema «Los Milagros ante la Ciencia» pretendía desarrollar el director del Colegio San José, Desgraciadamente, este señor, como cabe esperar a cualquiera, fracasó en toda su línea expositiva, siendo así que el silencio sobre el tema hubiérase sido siempre como a los católicos todos, más provechoso. Los mismos señores frailes se enteraron de esto, pues los asistentes al terminar salieron comentando en un crecido grupo, el horrible desplante filosófico del señor cura, que esperamos convencidos no se atreverá más en su infeliz intento. Falta decir ahora, que rogamos fervientemente a «Los Principios» la publicación de la conferencia que redundará en beneficio nuestro y la caída del milagro habrá anunciado.

Ahora pasemos al «a propósito de unos cuantos». Nos referimos a la «juventud Católica», fundada para hacer hablar a sus asesores los frailes, ya que la «intelectualidad» de su seno carece de toda fuerza. Ver y creer dice San Agustín, según Balmes y la verdad es lo que es.

Hablemos del «programe» de esta triste juventud fósil, que nos ha sido reparado en el local de la conferencia. Dice: «Objeto: Congregar a los jóvenes para el estudio del Catolicismo». Prueba es ello de que son incapaces de una individualidad consciente, y ¿qué será el estudio de una comandita de rutinarios? Sigue: «Organizar esos elementos de la idea al amparo de los principios cristianos (1)». En que tampoco van a lanzarse «esos» En el «de las ideas»? Si no hay ideas, ¿cómo se organizan por, ni qué principio cristiano y precisamente que falta son las ideas que amparan al catolicismo? ¿Oh pobres borregos de la intelectualidad europea? Y, ¡oh el campo de la idea» en que vivís! Sigue

el «objeto» en el programa: estimular a los asociados a conformar su conducta con su profesión de fe. He aquí la moral ridícula de estos niños intelectuales. Por ventura necesitan de una noz que les «conforme» el carácter? Son inabiles para una moralidad personal que refleje la propia contextura ideal de su «yo» interior? Y son estos intelectuales con noz, al amparo del catolicismo, que lucharán en el campo de la idea? ¿Oh la ironía de la mediocridad!

Ya conocéis a la «juventud católica», pobre decena de casquitos para una pretendida mural del error. Frente a nosotros? Jamás. Frente a ellos mismos, sí, se ven arrojados de intelectualidad enuana.

Dicen en su programas que han reconocido dos hechos sociales: Primer hecho: Se combate al catolicismo terriblemente, sin tregua, sin miramientos...; hay contra él una gran conspiración de odios a muerte. Pues bien, «descubrieron» este hecho los jóvenes católicos y a pesar de «la fuerza moral inmensa del catolicismo, cuya vitalidad se manifiesta» en todos los rincones de la tierra se ven obligados a declararlo. ¿No es esto una propia manifestación de impotencia?

«Sostendrán en sus estudios», dicen, (enfendrán) se estudia para sostener, de lo contrario no «hay estudio» que el Credo católico no es un conjunto de ideas fantásticas, mitos, absurdos, monstruosidades. Conviendrán con nosotros los jóvenes católicos, que con estas palabras quedan en pie firme las ideas fantásticas, mitos, absurdos y monstruosidades. «Sostendrán que la Religión Católica no es enemiga, sino madre y protectora de la ciencia y la civilización». En buena hora será recibido este ultraje, pero no tendrá mérito por venir de donde viene como tiría el otro. Dicho al final, con un parte trasnochado y confesión palmaria del error: «hay mucha ignorancia de parte de los que invocan Ciencia y Progreso gritan contra el Catolicismo». Bienvenida, pues, la ignorancia.

Ya hemos presentado todo el programa, fruto de la intelectualidad católica.

Nos cabe declarar, como podrá declarar el lector, que a esta «juventud católica» la encontraremos en cualquier Colegio, de las Hermanas, de San José o de San Eriberto o en cualquier sacristía de cualquier iglesia menos en el «campo de la idea» reservado a las inteligencias sin noz, eclesialística y con propias moralidades de espíritu que no necesitan «programa» de comandita para «conformar su conducta con su profesión de fe». Esto

último es la base de toda inquisición. Felizmente, el pretendido Centro intelectual de una juventud católica de tal intelectualidad, servirá como ejemplo típico de los que no han podido trazar una elevada senda de estudios racionales ni abrazarse a un ideal de perfeccionamiento en la vida.

«Prometemos»

Asunción.

ACTUALIDAD

Socialismo bailarín

¡Albricias! Ahora, también es revolucionario el doctor Justo. Esto, que no lo esperábamos, nos desarma como si nos hicieran cosquillas. De hoy para más, ya no nos indignaremos ni por lo que haga como casero, ni por lo que diga como político. Su conferencia del jueves, en la «Benevolencia», nos ha rendido sus admiradores. Baila, el hombre, se resuelve bailarín con un genio casi griego, diotímico, Zaratustriano.

Ahora, también es revolucionario. Esas manos que se estrechan en nuestro escudo, y los acordes del himno, y los colores azul y blanco, no son, pues, sólo ellos, los más simpáticos que existen en todo el mundo. Son simpáticos lo mismo, la bandera roja y negra, el «Hijo del pueblo», y una que otra buena bomba de dinamita. Lo ha dicho así, así lo ha bailado el hombre, para los chanistas, el jueves.

Y bailó más, todavía: él no concibe el ideal, la hipótesis anarquista, es cierto; pero lo cree una modalidad, una distinta interpretación de una idea común a todos: a ellos, nosotros, los otros, los otros, los otros. Y de éstos dijo, — ¡y no habla de decir de éstos, si eran los que pagaban el gasto! — que eran una reacción saludable contra el avance en los gremios de las sectas y los dogmas y... las hipótesis, claro. Y como quien se rebolaba en un tacone, final, coronador de una danza, les remachó tres encandiladas de orlago a los intelectuales. A esta hora han de estar rascándose...

Y bueno. De hoy en más, ya no nos indignaremos por lo que haga y lo que diga, el doctor Justo, casero, o el doctor

Justo, político. Y retiramos también, lo que dijimos ayer: que era imbécil y farsante y sinvergüenza. Es Zaratustriano el hombre. Baila...

Guerra Junqueiro

Mandar pueblos no puede ser un ideal de poetas. Estamos confundidos de aspiraciones, apenas. El misterio nos traspaesa, de través. La lucha se resuelve adentro nuestro, por afirmarnos conscientes, por explicarnos, antes que por imponernos.

Genios del mando los hay, pero no agregamos nunca una chispa a la conciencia del hombre. Caracteres de su plenitud; aunque rempuen los pueblos, se llevarán por delante tropas de inválidos. No puede ser un ideal para poetas éste.

Si queremos la Anarquía, es porque agregamos nunca una chispa a la conciencia del hombre. Caracteres de su plenitud; aunque rempuen los pueblos, se llevarán por delante tropas de inválidos. No puede ser un ideal para poetas éste.

Hemos alcanzado a ver la raíz del mal en su amplitud y hondura de océano: es el gobierno, el gobierno! Es la voluntad mandona armada de hierro y palo contra nuestra luz apunta en la frente de los hombres. Renegamos de todo él, desde dios al vigilante!

El futuro es libertad. Guerra Junqueiro. Poeta que levantes barricadas contra el rey: ¡aceptarás ser mandón republicano! La república es gobierno igual. Hombre de lucha, vasa a ser un mal pastor. Hombre de lira, mal te sentará el garrote. Envía al diablo a todos tus electores. Quédate poeta sólo; vales más poeta, que presidente de Portugal, Guerra Junqueiro...

Comentando

En el homenaje que el 21 del corriente le fué tributado al doctor Palacios, entre las oraciones nacionalistas, el señor Lugones hizo la fiesta con un discurso que a primera burla caía en el vacío, pero que demuestra hasta donde pueden llegar las almas que se dicen independientes, los caracteres que se enorgullecen de indomables, cuando son guiados por los prejuicios y por la rutina.

Lugones, en su discurso, se nos presenta de cuerpo entero, con todas sus ideas críales y con todo su patriotismo disfrazado; y allí, en el vasto salón adornado con los colores argentinos se arastró a los pies de la diosa patria, del fétido monstruo que ha producido un Falcón y un Figueroa Alorda.

Al celebrar el recibo de un hombre libre, según sus mismas palabras, impulsado quizás por la fuerza de prejuicios arraigados, lo hace con palabras de esclavo, y al anular la fuerza individualista que por su pro la vida le cabe a y centro, se erige en dictador de ideas, y, sin pensar que el doctor Palacios formó hasta ayer parte integrante del partido socialista, lanza su excomunión mayor contra ese partido extranjero, y lo recrimina porque el congreso socialista, al inaugurar el 9 de Julio, no se puso de pie en homenaje a la independencia argentina.

Al anatematizar la disciplina sectaria que dictó la expulsión del doctor Palacios, se muestra intolerante y violento, y al declararse filósofo libre no admite la libertad de los demás, echándose de profeta y de super-hombre encorinado en la torre de marfil de la individualidad desenfrenada, enfática y maneradamente manifestando que es su afección por el pueblo lo que le impide acercarse a él.

El pueblo, señor Lugones, el pueblo que sufre, que lucha y que se

lucha no necesita ni reforma su cooperación literaria artística y empírica, y digo empírica porque, en estos momentos actuales, en estos intensos momentos de lucha latente, prolegómenos de la revolución que se nos agita en el horizonte de Europa y de América, lo que necesita el pueblo son hombres viriles, hombres de acción, hombres que lleguen al momento propicio, sepan guiarlo hacia el ideal que los espolea, hacia la venganza que ha venido acumulando en sus pechos ante tantos años de martirio y de explotación, hombres antorchas y galardos que sepan dirigir el ejemplo de morir mártir. El señor Lugones no pertenece a esta fauanga selecta, por eso el pueblo, el verdadero pueblo de los descamisados y de los hambrientos no lo necesita, por tanto no lo necesita, por tanto no lo necesita, por tanto no lo necesita.

El mismo señor Lugones lo confiesa en su discurso homenaje. No sé en que fecha, dice que de «La Protesta» le hicieron colateral a la un suplemento literario y que él la negó, por no ser anarquista. ¿Cómo no había de negarla, el señor Lugones? ¡Aporecer su nombre en un suplemento literario, en un diario de lucha, en un diario espanto de los burgueses! ¡Horror! Y ¿qué iba a decir esos burgueses que le proporcionan todas las satisfacciones de la vida, que pagan su arte, si veían su nombre en un diario revolucionario? Y conste que su nombre no es más ínfimo de nuevos nombres de literatos europeos y americanos que no han desdoblado colaborar en horas, en seminarios y en diarios anarquistas, y el mismo Lugones ha colaborado y colabora en diarios — que pagan sus artículos —

a pesar de profesar esas ideas que no encuadraban en su programa filosófico.

Esta negación que el señor Lugones declara haber hecho a «La Protesta», este temor de aparecer anarquista cuando no lo es, este no querer limitarse con ningún discurso, están en contradicción patente con su jactancia de haber vivido ininterrumpidamente las verdaderas leyes llamadas de defensa social, y de su declaración de seguir viviendo con esa decisión silenciosa de «no orde leyes, con la soberanía de la acción de no temerle, las secas ni a la policía, porque tiene jugada su persona a todos los azares de la calamidad y del error».

Ya lo sabemos nosotros, los anarquistas que el señor Lugones no es ni habrá sido nunca anarquista, y si no le hubiéramos sabido no lo habría demostrado el hecho de su presencia—aunque no hubiese pronunciado ningún discurso—en el homenaje ofrecido al autoritarismo Falas al pseudo redentor de pueblos engañados, alabado y endiosado por los nacionalistas y los patriotas, a aquellos mismos patriotas que en el 1910, en los días en que la república se tejaba el centenario de su libertad, marchaban en «patotas» luciendo en los pechos los colores de la bandera, a quemar imprentas y a asaltar casas de pacíficos y honestos obreros; aquel Falas más patriótico que ellos.

Y el señor Lugones que tanto reclama las lecciones fagadas por un congreso inapto y servil, que tanto clama en la oída de las manifestaciones de las ideas, se hace cómplice de aquella turba nacionalista e inepta a que conió tanto: excesos durante la tristísima época del centenario, al compaír con ella las alegrías de un banquete y al hacer principal objeto del homenaje nacionalista.

Humberto Castelli.
B. Aires, Julio 23 1915.

Reseña telegráfica

BELLEZAS DE LA GUERRA

París. — Un comunicado oficial dice lo siguiente:
«En los Vosgos, en las posiciones que tomamos el 22 en Lingepot, encontramos 200 cañones y ametralladoras. Los alemanes dearon en el terreno en Bavenkopf más de 400 muertos».

Nueva York. — Despachos de Vienna trasmiten el siguiente comunicado del estado mayor austriaco:
«En la frontera entre la Bukovina, la Besarabia y la Croacia, las fuerzas de la «candure», acompañadas por unidades de la «clandestina» húngara, atacaron unas posiciones rusas».

«Después de un gran combate, en el que se luchó cuerpo a cuerpo, los rusos huyeron abandonando en las trincheras 170 cadáveres».

Londres. — El ministerio de guerra dio el siguiente comunicado:
«Los turcos, desorganizados, se retiraron 25 millas en dirección al norte, perdiendo 2500 hombres, inclusive 41 oficiales».

«Las bajas británicas suman 564 hombres, inclusive cinco oficiales ingleses y cuatro hindúes muertos. 27 oficiales ingleses heridos y 92 soldados ingleses muertos».

París. — La cámara de diputados aprobó un proyecto de ley que amplía a siete mil millones de francos la cifra de la emisión de bonos para la defensa nacional.

Al mismo tiempo la cámara votó 450,000 francos para socorrer a los habitantes de los departamentos invadidos por los alemanes.

Informe sobre las pérdidas de aviones suplementarios para los gastos militares y navales ha hecho público que la guerra ha costado a Francia, sólo en los cinco primeros meses, la suma de 6.403.000.000 de francos.

LA POLITICA...

PARIS. — «Le Cri» de París publica una información en la que los socialistas se declaran que el multimillonario norteamericano, Mr. Carnegie, entregó un millón de dólares a los socialistas demócratas alemanes para que sobornaran al partido socialista italiano.

Tres delegados alemanes se dirigieron al congreso socialista celebra-

do en Bolonia el 27 de mayo último y ofrecieron a los dirigentes del socialismo italiano, el millón recibido de Mr. Carnegie.

«La política socialista...»

UN MOTIN

MADRID. — Comunican de El Ferrol que la tripulación del vapor austriaco Fedora, que se encuentra refugiado en aquel puerto desde el mes de agosto, se amotinó hoy.

El cónsul de Austria-Hungría intervinó, pero en vista de que no conseguía imponerse a los revoltosos recamó el auxilio de las autoridades españolas que dominaron el motín.

ELECTROCUCION

NUOVA YORK. — Mañana será ejecutado, mediante la corriente eléctrica, el ex capitán de policía Charles Becker, asesino del jugador Rosenthal.

SIN PAN

RIO DE JANEIRO. — La imprenta nacional ha despedido a 400 obreros que trabajaban en sus talleres, alegando para ello razones de economía.

HUELGA ESPAÑOLA

MADRID. — Comunican de Reus que la huelga que habían declarado ayer los obreros tejedores, ha sido resuelta en parte, volviendo al trabajo en todas las fábricas, menos en la Fabril Algodonera.

Anunciaron de Murcia que ha terminado la huelga de empleados en los tranvías.

Epistola

A las mujeres inglesas

Compañera:

Desearé que esta voz mía, preñada de indignaciones, llegue hasta allí, glesista de cabellos rubios y ojos azules, hasta ti, figurina que llevas una expresión encantadoramente ingenua en las pupilas, que son claras y son bonitas, pozos de luz...

¿Qué es de ti, qué se ha hecho tu agresividad frente al homicidio colectivo de tus islas de la Breña? ¿Dónde estás, glesista, que por una puerilidad como el «voto» for women te lanzaste a la calle peleando a brazo partido con los guardias? ¿Por qué duró tu entusiasmo lo que las pompas de jabón?

«Obrerita...!»
Han abierto diez arsenales en tu patria y allí has de ir tu con los hombres, —los pocos hombres que quedan— a fabricar municiones.

Y cuando estás trabajando, ¿no sentirás un temblor en tu cuerpo, un hormigueo de miedo, pensando que tu novio, tu hermano, tu padre, acaso, que está en la guerra va a ser muerto por una bala igualita, a la que tú haces?

Pienso bien, hermanita. Una bala igual a la que tú haces de la misma forma y hecha con las mismas cosas ha de tumbar a tus cariños... y la que tú vas a confeccionar ha de servir para otro tanto. Herirá carne igual la tuya, a la mía, a la de todos; herirá a un hombre y detrás de él, si es joven, quedará una pobre vijecita llorando, que maldecirá esas manitas tuyas, maculadas por el roce de los plomos...

¿Comprendes ya, obrerita, el dolor que ha de producirte saber que has contribuido a dejar huérfanos a muchos buenos pequeños, con cabezas como soles?

No vayas al arsenal, compañera. Así no tendrás el remordimiento de haber matado. Mejor, acuérdate de otros tiempos en que por una puerilidad como el «voto» for women, te lanzabas a la calle peleando a brazo partido con los guardias... Acuérdate ahora y salta a la calle como una leona ofendida para que cese la guerra.

Por tu novio, por tu hermano o por tu padre, por todos juntos, por tus cariños salta a la calle, obrerita! ¡Ah, si esta voz mía, preñada de indignaciones, llegara a tu cabecita rubia como los trigos! Entonces...

Noel de Lara.

Bolcot a la Quilmes

Declarado por la Federación Obrera Argentina, en asamblea de Delegados y en solidaridad con los Ocho Varios de Quilmes

El cuento del día

El tercer tomo

Sacudió, muy pulcro, el señor Rodríguez, unas nágas de pan que panteaban de blanco el lúctuo verde de su paletó.

Alisotante, clamó luego:

—Garçon.

Arrastrando en el suelo la pena de unos juanetes, acercóse el mozo:

—Sandwichs... y los clásicos... Setenta.

—Quédete al resto.

Magnífico el señor Rodríguez. En la colación de once, treinta de propina.

Lo miró con asombro; y, ducido él, gozoso de mi ánima estupefacta.

—Joreu amigo, use de un fácil desprendimiento con los villanos y pasará por magnate. Esos treinta centavos son abono para estúpidos comentarios que a nosotros, galopos del desquite no darán fama de personas honradas...

—¡Bamos por la calle. El maestro, en la juventud espiritual de sus cuarenta y siete años, caminaba muy airoso dentro del paletó. Discursó, profundo, clásico y trivial sobre los tópicos extraordinarios. Yo, infelice pende de malas habías, ofrecía desde mi corazón, votos de tremenda ternura para todas las bellas mujeres que pasaban... Eran muchas, y todas bonitas, coloradas y apetitosas como manzanas. Lucía el sol... Reconvino, suave, el señor Rodríguez, mi galante abulia.

—Se distrae usted, y debo recordarle nuestro cometido. Son tres tomos, pasta de España, vitela de Munich; están a la izquierda, entrando...

Y ya enfrente de la «Jersalém Libertada», librería del señor Marinotti, mirándole el tapado, espotó la postreña advertencia.

—Propicia es la holgura de estos parados lanzados a la moda por los sastres de Londres; aprovechémosla, y mientras yo digo al mercader literario insignie, escondo usted a favor los tres tomos, o cuando menos, dos, de la Anatomía Descriptiva.

Entramos; muy ceremonioso y ágil el maestro; cauto y distraído yo que llevaba avizor un ojo y la mirada del otro plena de absoluta inocencia. El librero, viejo florentino de faz terrosa en la que unos convexos lentes refractaban la luz, nos recibió fríamente.

—Don José Marinotti, saludo en usted, al más ilustre de los libretos poetas. —Sí, hace buen día.

—Bueno, viene el cielo! —y Rodríguez, maduro y galopín, mientras muy serio acordaba la clase y la materia, y la encrucijada del comerciante, con perfectas guindas de ojo, me indicaba: «El infelice camello ducho, recela de mis metáforas; quizá las cree invocaciones de una magia delinciente, en cuyos oficios se esfuman los libros de texto. Prudencias...»

Comprendí. Y cercano a los tres tomos, esperé para robarlos a los Rodríguez protegido por Calipse idiota que con su verbo a Marinotti.

Pero éste estaba alerta, sin duda pensaba con horror en las pecaminosas costumbres de estos tiempos, y de vez en cuando me dirigía, simples y cariñosas miradas... El maestro dió hábil salto a la expectación del momento.

—Querido señor, alcánceme el tomo de Luceccio.

—No tengo esa obra.

—Oh, disculpe; pero la estoy viendo... allí.

El índice de Rodríguez apuntó, infalible... Allí en la penumbra del estante sobre el lomo de un libro se leía: «De la naturaleza de las cosas».

Dudó el mercader, quiso rebelarse, violentos le vibraron las interjecciones

en los músculos de la cara; más, el maestro, inexorable, insistió con desesperante insistencia.

—¡Allí, allí, queridísimo amigo.

Y Marinotti con la cruel certidumbre de lo que le robaría fué, recto a buscar el libro; momento que yo — hasta entonces muy abstraído en la lectura de mi diario — aproveché para guardar uno tras otro, debajo del gabán, dos tomos de la Anatomía de Fort.

Trance de funambula fué aquél. Don José, sin llegar al estante vino al mostrador. Con desesperación y tristeza puso la mirada en el hueco que acaba de producir la rapina, fíjose en mi persona, jugó luego con el rabito del ojo al maestro, hizo finalmente un gesto de sublime escepticismo y expuso.

—No tengo esa obra...

—No había querido indicar: ¿se perdono la ratería; váyanse... Estábamos perdidos, descubiertos. Pero — ¡oh, manes de Monipodio! — el maestro tuvo un rasgo de desvergüenza propio de clásicas historias.

—Oh, no me lo diga — exclamó —. Comprendo su exquisita emoción. Antes de tomar en las manos esa maravilla, quise usted prevenirme con sabios y luminosas palabras. Más para el divino Luceccio, huelgan los prolegómenos. Revertente la actitud, oremos, Marinotti.

Pasmo, aunque de rabia, pudo sufrir don José; pero no hubo tal, y si que acentuando en ironías la medida de su sonrisa, valiéndose de peregrina fábula para descubrir en mi corazón insospechadas fibras de honradez.

—Señor Rodríguez, cliente y amigo — fué el comienzo. — Hay cosas... Cada vez que me acuerdo, sufro y es indudable que hasta me abandona esa afabilidad a que me obliga el mostrador. Le contaré... Una mañana, a esta hora, estando yo en este mismo sitio entró un caballero que vestía de paletó; casualmente uno igual al suyo. Con él venía un joven imberbe, aficionado a distraerse en la lectura de periódicos. Me pidió el caballero — la coincidencia — el poema de Luceccio. Voy yo a buscarlo, y al jovenito, gran bandido, se guardó bajo el tapado dos tomos de la Anatomía de Fort. Mentiría al decir que lo ví, pero algo me avisó y al volverme, noté en la estantería un vacío criminal.

Faltaban dos tomos de la obra, que constaba de tres. La indignación, señor Rodríguez, adueñóse de mis nervios, y sin duda parecí descoratado. Pero, recordando, pensé que leídos los dos primeros, el ratero vendría por el último.

Y esperando que llegue, aquí estoy.

Hizo una pausa, llevóse a la nariz unos polvillos de rapé, la cajita de marfil estuvo espaciosa segundos en sus manos.

—Sí, se parecía mucho a este joven... Aún no vino; pero vendrá... Lo aguarda allí el tercer tomo.

Y penetró tan cínicamente en mi corazón la austera naturalidad de su mirada, que maldito alarde de honestidad, y a despecho del maestro que me miraba ceñudo, dije:

—Me hace falta a mí ese tercer tomo; véndamelo.

Cobró Marinotti sin decir palabra el precio de la obra completa. Y al salir a la calle el señor Rodríguez, pronunció con suave desdén:

—Lamento querido pinche que su noble corazón lo condene a eterna mentera.

Y seguí caminando.

Delio Morales.

campos de batalla, están en contra de esa barbarie, deben de meditar un momento y se darán perfecta cuenta del error en que viven.

Todo anarquista cree — o debe creer — que mientras subsista el militarismo, es decir, mientras haya jóvenes dispuestos a cargar la insignia libre del soldado, las guerras no desaparecerán del escenario cósmico-trágico a que asistimos como espectadores unos, y como comediantes... la mayoría.

Causa risa, (por no decir otra cosa) oír a algunos «antiguerristas» sostener muy en serio, que la actual conflagración Europea será la última que presenciaremos en el siglo de las luces.

Si todos los «antiguerristas» se dedicaran — como lo hacen los ácratas — en romper lanzas contra el militarismo, y la España, entonces sería posible que la burguesía se cuidara mucho antes de lanzar a los pueblos a la masacre; por que éstos le responderían que la única guerra que ellos apoyarían sería la revol-

ución anticapitalista y antipolítica, con finalidad de redención social.

Si, pues, los «antiguerristas» a las obras, cas están fuera de la lógica y se contradicen luego a la raíz, al absurdo, en vez de cortar la raíz dañina, dan por las ramas.

El soldado que por el hecho de ser tal, se constituye, en asino de su propio padre o hermanos; que se cobijase la o el cómodo mantel del determinismo para — según ustedes — presentárnoslos como irremisiblemente de s.s. delicosos?

He aquí una pregunta que los «antiguerristas» de ocasión no podrían contestar sin dar de ser patriotas o falsos antimilitaristas.

No, amigos; vuestro error es indiscutible, hay que esquivar la raíz gangrenosa del prejuicio «patriota», queréis vivir en paz, ésa es no queréis más que en pena anarquía!

El antilitarismo no debe confundirse con el antiguerrismo, porque mientras el primero es la negación del patriotismo, el segundo es más que un factor determinante por un impulso de sentimentalismo más o menos humano.

Si no que eramos presenciar el doloroso que en la actualidad, la aterroriza a la dolida humanidad, no deseamos que nuestros hijos sean carne del cañón que asola la vieja Europa y amenaza a la vejez y la tranquilidad de nuestros hogares, gámonos pronto, preparados a exportar libertad, para que a igual que Colón arribáremos a tierras que el ingenio del hombre habrá ya cultivado para hacer posible la existencia para todos los humanos!

Entonces al habrá paz y libertad para todos los humanos! Pensamos que, si en un siglo de socialismo no se pudo evitar la catástrofe sangrienta que hoy a menuda es precisamente por que o que se necesita es mucha propaganda y acción antimilitarista, no sentimentalismo falso o equívoco.

Sin embargo, no hay que retroceder por eso, sino al contrario, debemos preparar las conciencias de los nuevos luchadores del mañana para que ellos a su guisa más patriótica y menos teorizantes que nosotros hoy.

Si los «antiguerristas» evolucionan hacia la anarquía, es seguro, que se repetirá la traición en lo sucesivo, pero si es a la inversa, tendremos una macabra para rato aún, América, o en el otro lado del Atlántico.

Federico Loti.

Protestas del público

Si, no conociéramos los procedimientos inícos e infames que la burguesía egotista emplea contra los obreros que con su suitor les levantan las arcas para que engorren y salgan fagan los más bajos insinios; no daría una prueba fehaciente de lo que todos los días oímos, la «Gaceta de Alemania de Ob.a», publicaba que en su afán de pingües ganancias, hace trabajar a los obreros que tienen la desgracia de recurrir a ella, —horrorios inhumanos y bajo una disciplina férrea que inculca capataces; hacen observar, no permitiendo a los desgraciados que tienen a sus órdenes el más leve descanso, y cuando se cansan, que les parece que no es bastante sumiso.

Tal, ha sido el proceder seguido con el peón José Pico, que, como otros tantos, se empleó en las obras que en la «Comité del Moineau» Rivadavia y Calles, ejecuta la Compañía anta dicha; quien creyendo en la seriedad de tan poderosa empresa, fué allí a trabajar, más le valiera no haber ido!

Pues lo tuvieron diez y nueve horas seguidas (varando una máquina y como al día siguiente se le iba el ingeniero — lo reavardó de tal trabajo, fué brutalmente tratado con propiedades, que dichos por un día mado, revelan el grado de cultura adquirido en las aulas.

Ante la agresión del ingeniero, el obrero Pico, le enoró tan canallescamente, que el ingeniero, al momento, se desmayó, y con los secures que allí tenía, trató de golpearlo, lo que no le valió, por lo que, al fin, se retiró a cabo, iniciados por la actitud varonil del que reclamaba un poco de humanidad.

Como días pasados LA PROTESTA, se ocupó de este hecho, lo que llegó a conocimiento de los directores de la Empresa, éstos tramaron un complot para castigar la altivez de Pico, cuando se presentara a cobrar sus jornales, siendo el encar-

gado de llevar

za, un tal

las obras,

cas están fuera de la lógica y se contradicen luego a la raíz, al absurdo, en vez de cortar la raíz dañina, dan por las ramas.

El soldado que por el hecho de ser tal, se constituye, en asino de su propio padre o hermanos; que se cobijase la o el cómodo mantel del determinismo para — según ustedes — presentárnoslos como irremisiblemente de s.s. delicosos?

He aquí una pregunta que los «antiguerristas» de ocasión no podrían contestar sin dar de ser patriotas o falsos antimilitaristas.

No, amigos; vuestro error es indiscutible, hay que esquivar la raíz gangrenosa del prejuicio «patriota», queréis vivir en paz, ésa es no queréis más que en pena anarquía!

El antilitarismo no debe confundirse con el antiguerrismo, porque mientras el primero es la negación del patriotismo, el segundo es más que un factor determinante por un impulso de sentimentalismo más o menos humano.

Si no que eramos presenciar el doloroso que en la actualidad, la aterroriza a la dolida humanidad, no deseamos que nuestros hijos sean carne del cañón que asola la vieja Europa y amenaza a la vejez y la tranquilidad de nuestros hogares, gámonos pronto, preparados a exportar libertad, para que a igual que Colón arribáremos a tierras que el ingenio del hombre habrá ya cultivado para hacer posible la existencia para todos los humanos!

Entonces al habrá paz y libertad para todos los humanos! Pensamos que, si en un siglo de socialismo no se pudo evitar la catástrofe sangrienta que hoy a menuda es precisamente por que o que se necesita es mucha propaganda y acción antimilitarista, no sentimentalismo falso o equívoco.

Sin embargo, no hay que retroceder por eso, sino al contrario, debemos preparar las conciencias de los nuevos luchadores del mañana para que ellos a su guisa más patriótica y menos teorizantes que nosotros hoy.

Si los «antiguerristas» evolucionan hacia la anarquía, es seguro, que se repetirá la traición en lo sucesivo, pero si es a la inversa, tendremos una macabra para rato aún, América, o en el otro lado del Atlántico.

Tal, ha sido el proceder seguido con el peón José Pico, que, como otros tantos, se empleó en las obras que en la «Comité del Moineau» Rivadavia y Calles, ejecuta la Compañía anta dicha; quien creyendo en la seriedad de tan poderosa empresa, fué allí a trabajar, más le valiera no haber ido!

Pues lo tuvieron diez y nueve horas seguidas (varando una máquina y como al día siguiente se le iba el ingeniero — lo reavardó de tal trabajo, fué brutalmente tratado con propiedades, que dichos por un día mado, revelan el grado de cultura adquirido en las aulas.

Ante la agresión del ingeniero, el obrero Pico, le enoró tan canallescamente, que el ingeniero, al momento, se desmayó, y con los secures que allí tenía, trató de golpearlo, lo que no le valió, por lo que, al fin, se retiró a cabo, iniciados por la actitud varonil del que reclamaba un poco de humanidad.

Como días pasados LA PROTESTA, se ocupó de este hecho, lo que llegó a conocimiento de los directores de la Empresa, éstos tramaron un complot para castigar la altivez de Pico, cuando se presentara a cobrar sus jornales, siendo el encar-

gado de llevar

za, un tal

las obras,

